

**José María
Arizmendarrieta (1915 -
1976 [Edición en caste-
llano]**

Fernando MOLINA
APARICIO:

Biografía, 2005,
Mondragón/Arrasate,
Caja Laboral - Euskadiko
Kutxa, 1ª edición, 606
páginas.



Hace ahora aproximadamente un año y medio, en agosto de 2005, tuve la oportunidad de visitar con Fernando Molina buena parte de los escenarios en los que transcurrió la vida de José María Arizmendarrieta, el sacerdote fundador del influyente movimiento cooperativo de Mondragón. Recuerdo haber paseado por el casco

viejo de Mondragón (Arrasate), subir por la estrecha calle que delimita su plaza mayor por el lado derecho, entre la elegante Casa consistorial de estilo barroco y la mole, de un gótico un tanto tosco, de la Iglesia de San Juan Bautista, de cuya parroquia Arizmendarrieta fue coadjutor durante treinta y cinco años, entre 1941 y 1976. Atravesamos el valle de Léniz, nos detuvimos en Bergara, adonde se trasladó el seminario de Vitoria en 1937, y en el que el sacerdote de Markina cursó parte de sus estudios, o nos acercamos hasta Ikasbide, en Aretxabaleta, donde se encuentran en la actualidad, en el Palacio de Otalara, un torreón del siglo XVI que domina una hermosa vista, el Centro de Estudios y Formación del cooperativismo y el Archivo José María Arizmendarrieta.

Por aquel entonces, la biografía de Arizmendarrieta escrita por Fernando Molina estaba recién terminada, y el autor quiso darnos a conocer los lugares y los ambientes en los que se había desarrollado su vida durante los dos años que empleó en la elaboración de este trabajo. Pienso que este acercamiento al contexto geográfico en el que transcurrió parte de la vida del biografiado, así como el abundante material fotográfico que aporta en su libro Fernando Molina, me han ayudado a implicarme más en la lectura a nivel emocional, tal vez a vivir un poco más lo leído, del

mismo modo en que los lectores dotamos de rostro, figura o de dimensión física – en una especie de recreación cinematográfica – a los personajes, las circunstancias o los lugares que se nos describen en los textos de ficción literaria.

Queda claro, por otra parte, que el autor del libro que se reseña, Fernando Molina, es amigo de quien esto escribe. Sin embargo, quiero advertir que este hecho no servirá como un salvoconducto para la adulación o la exaltación acrítica de su trabajo, sino que más bien será, para quien emite su valoración, una garantía de poder ejercer con toda libertad la crítica constructiva y la profundización en un debate intelectual enriquecedor.

El primer rasgo a destacar del trabajo es su carácter equilibrado. No resulta sencillo enfrentándose a una biografía. Tal vez la palabra que defina la actitud del autor respecto de la figura del biografiado sea “empatía”. Hay una permanente búsqueda de la comprensión de Arizmendarrieta, tanto en lo que hace al proceso de elaboración intelectual de su complejo y ecléctico pensamiento socioeconómico (cooperativo), como a la vivencia de su espiritualidad. Sin embargo, esta empatía no pretende ser la justificación de nada, sino el procedimiento a través del cual el autor trata de aproximarse lo máximo posible al perfil biográfico que tiene que edificar histórica-

mente. Pero, por otra parte, se consigue mantener simultáneamente, una distancia objetiva con el biografiado que posibilita el análisis histórico.

Fenando Molina ha dispuesto de una gran cantidad de material documental para llevar a cabo esta investigación. Su corpus central lo han constituido los escritos y la correspondencia que se conserva en el referido Archivo Arizmendarrieta, bien complementado y contrastado con material documental depositado en otros archivos (como el AGA, archivos diocesanos, militares, privados...), bibliotecas y hemerotecas, tanto del País Vasco como de otros puntos del Estado. Entre las fuentes de ese enorme archivo personal, del que destacaría no sólo su volumen, sino también el hecho de que cubre la vida del biografiado desde su juventud, dos han adquirido una posición central en la elaboración de la obra: las fuentes hemerográficas y las algo más de 6000 fichas personales, a modo de esquemas de trabajo y exposición de su pensamiento, escritas por Arizmendarrieta. El análisis de las fuentes hemerográficas se revela fundamental a varios niveles. Por un lado, porque permite al autor seguir los pasos de la formación intelectual de Arizmendarrieta, en particular en lo que hace a su interiorización de la doctrina social de la iglesia (desde sus recortes de los comentarios de la sección de “Labor Social”

del periódico “Euzkadi” hasta las lecturas de Mounier y Maritain en “Esprit”). Pero, sobre todo, porque revela al José M^a Arizmendarrieta propagandista, comunicador y líder de su comunidad, a través de las múltiples publicaciones (hojas volanderas, revistillas o publicaciones más formales) que impulsó, y que suponían el primer paso creador de un estado colectivo de conciencia sobre la necesidad de cada una de sus iniciativas en lo social. En cuanto a las fichas manuscritas, permiten al autor un acercamiento directo y profundo al pensamiento “arizmendiano”, a su concepto religioso de justicia social, a su espiritualidad, a sus ideas sobre el papel de la educación, de la tecnología, del trabajo comunitario y en general, a una muy particular y heterodoxa doctrina económica cooperativa. Tal vez se haya abusado un poco, en especial en la tercera parte de la obra, del uso de las “sentencias” contenidas en las fichas, a causa de las posibilidades que ofrecen para la caracterización del personaje y de su pensamiento, e incluso para darle la palabra en primera persona. En lo que respecta a la fuente oral, a pesar del carácter inédito al que se refiere el autor en el prólogo de su libro, y a la realización de más de veinte entrevistas, su uso queda un tanto ensombrecido, no sé muy bien si por precaución metodológica o por la importancia de los otros cuerpos documentales, o por una siempre razonable actitud

de colocar a la memoria bajo sospecha. El caso es que da la impresión de que se hubiera podido sacar algo más de partido de su empleo y del más que evidente esfuerzo de recopilación - construcción de la fuente.

En cuanto al conocimiento de la literatura científica vasca, española, y muy especialmente, internacional respecto del cooperativismo de Mondragón hay que resaltar la solidez, más bien erudición, del autor en su manejo y conocimiento. Lo mismo se debe decir de la elaboración rigurosa de las notas al pie. Se agradece mucho saber exactamente de dónde procede cada una de las informaciones proporcionadas.

En general, hay que hablar de una obra densa, aunque, en su mayor parte, de fácil lectura. Teniendo en cuenta cuáles eran sus destinatarios originales (los cooperativistas), sus iniciales perspectivas de distribución editorial y su condición de “encargo”, sería posible hablar de una “vocación divulgativa” en el texto, que se mantiene con fluidez en las dos primeras partes pero que se complica en la tercera, la más compleja aunque, en muchos sentidos, tal vez también la más interesante. En ella se nos introduce en los aspectos más teóricos del cooperativismo, en sus problemas técnicos, legislativos, en la explicación pormenorizada de diversas teorías cooperativas, del proceso de construcción

del entramado cooperativo y, ya se ha dicho, en el pensamiento “cooperativo” “arizmendiano”. El texto se hace aquí algo más inaccesible para el lector estándar y requiere no sólo de un cierto entrenamiento en la lectura de ensayos históricos, sino también de unos mínimos conocimientos sobre cooperativismo.

No se podría pasar por alto el estilo narrativo de Molina. Su manejo del lenguaje es excelente y aprovecha a la perfección las posibilidades narrativas que ofrece la biografía como género a medio camino entre lo literario y lo histórico, si bien aquí habría que hablar del sólido trabajo de un historiador muy bien narrado. En ocasiones afortunadas, el lenguaje se le desboca al autor, alcanzando imágenes muy poéticas que florecen cuanto más se acerca a la intimidad, a la dimensión humana y sentimental del biografiado: la relación con su madre, con el entorno rural de su caserío natal de Iturbe, con sus amistades de la época de seminarista o con sus discípulos más cercanos en Mondragón. En ocasiones, la sensación de proximidad es tal que parece que biografiado e historiador hubiesen compartido un mismo tiempo y un mismo espacio físico.

Una de las mayores virtudes del libro está en la capacidad del autor para la reconstrucción de los diferentes contextos históricos en los que se movió vitalmente Arizmen-

diarrieta. F. Molina siempre está pendiente de colocar al biografiado en su tiempo, lo que adquiere aún más importancia en un tipo de biografía como la que presenta, que califica de “interna”, centrada en el biografiado como individuo único, y, de este modo, alcanza una relación equilibrada entre el biografiado y su realidad externa. La reconstrucción histórica de algunos de estos contextos es magnífica, entre otras, la de la etapa nacionalcatólica de la dictadura franquista, el periodo autárquico o, muy en especial, los años del desarrollismo, que coinciden con la madurez del proyecto de Arizmendiarrieta.

En este sentido, la obra es un buen camino para reflexionar sobre ciertos aspectos del franquismo. Por un lado, destacaría cómo las diferentes iniciativas de Arizmendiarrieta ponen de manifiesto la incapacidad del Estado franquista en la satisfacción de servicios básicos a la población, incluso en aquellas zonas más desarrolladas económicamente y con un mayor potencial de desafección y oposición obreras. Arizmendiarrieta impulsa la construcción de viviendas sociales, establece centros de atención sanitaria, crea instituciones de ocio, cooperativas de consumo, una estructura crediticia y de previsión social y sobre todo, se empeña en la educación, en el proyecto de Escuela Profesional, que será la piedra angular en la construcción del entramado coope-

rativo. Por otra parte, el libro también ilustra sobre las “posibilidades” que ofrecía el franquismo a nivel de los contactos personales, institucionales, de las redes de relaciones sociales... del cual la cara más conocida es la proliferación de los comportamientos corruptos, pero del que aquí se perciben otras; la de las posibilidades (limitadas) de llevar a cabo iniciativas singulares - como las de Arizmendiarrieta - o la existencia de individuos profesionales en algunos cuerpos técnicos del Estado (los relacionados con los asuntos técnicos cooperativos dentro del M^o de Trabajo). Que un sacerdote vasco, con un pasado de proximidad al nacionalismo y sometido a la jurisdicción militar después de la Guerra civil pudiera mantener contactos institucionales a un alto nivel durante los años 50 - 60, no deja de ser una manifestación de esa “pluralidad limitada” de la dictadura que, aunque no la justifica en nada, se debe de admitir que, bajo ciertas circunstancias, como demuestra la obra, podría llegar a existir. Sin duda, la argamasa que posibilitó estos contactos estuvo en la condición de sacerdote de Arizmendiarrieta, a la que se debe unir la influencia de las elites católicas, en especial de las vinculadas a la Asociación Nacional Católica de Propagandistas (ANCP), en el seno del régimen.

Tan sólo echo de menos, quizás por querencia personal, algo así como una “microhis-

toria” de Mondragón durante el franquismo. Vemos cómo se va concretando el proyecto de Arizmendarrieta para su comunidad local, pero nos faltan (aunque aparezcan episódicamente) las reacciones al proceso de otros actores locales muy relevantes. Hay pocas referencias a los alcaldes, al Partido único, a la Organización sindical local... Posiblemente, porque apenas llevaron a cabo iniciativas en el pueblo durante esas cuatro décadas pero, cómo se posicionaban respecto de las “revolucionarias” iniciativas del coadjutor. Por el contrario, el papel de los Gobernadores civiles como pieza clave en la intermediación entre lo local y los centros de decisión política del Estado está muy bien reflejado. También me hubiera gustado encontrar - en cierto modo está en el texto - una caracterización sociológica más profunda del empresariado mondragonés, y en general, de los comportamientos políticos del gran empresariado industrial durante el franquismo, un campo en el que ya viene habiendo una cantidad de investigaciones considerable. Sin embargo, entiendo que este no era el objetivo de la investigación y que este interés, al que me lleva la deformación de mi propio campo de estudio, resulte tangencial para la obra.

Regresando al análisis del libro, otro de sus aspectos más destacados es la reconstrucción del perfil intelectual de

José M^a Arizmendarrieta. Se identifican con claridad las influencias predominantes en cada fase de su vida, desde la doctrina social de la iglesia y el personalismo cristiano (J. Maritain, E. Mounier) de su etapa de seminarista y sus primeros tiempos de coadjutor, hasta las influencias de las teorías autogestionarias y la atención a ciertas elaboraciones marxistas, pasando por los pensadores socialdemócratas británicos, Juan XXIII o la teología de T. de Chardin. Junto a todos ellos, o quizás por encima, hay que subrayar la experiencia formativa en el Seminario de Vitoria, con la influencia decisiva de sus maestros y directores espirituales y con una marca que será ya indeleble, la del “Movimiento de Espiritualidad Sacerdotal de Vitoria”. Tal vez, simplificando, el elemento clave que articuló la vida de Arizmendarrieta fue su asunción del ideal de “el sacerdote como Cristo”, de donde deriva una acentuación definitiva de su inclinación por lo social.

Esta reflexión me permitirá enlazar con otro tema interesante, su evolución desde una posición de juventud euskaltzale, que se manifiesta en el seminario en diferentes iniciativas culturales e inquietudes intelectuales, y durante la Guerra civil con su alistamiento en las milicias del PNV y su trabajo para el diario peneuvista “Eguna” y para la revista “Gudari”, hacia una especie de apoliticismo durante la dictadura, una dictadura con cuya

doctrina nacionalcatólica y sus instituciones del Movimiento no comulga, pero de la que es capaz de obtener aquello que resulta imprescindible para ir edificando su proyecto de microcosmos cooperativo. En esta inhibición de lo político, influyeron, desde luego, las escasas posibilidades ofrecidas por el contexto represivo del primer franquismo y tal vez algo, el propio proceso al que fue sometido por la jurisdicción militar durante 1937. Sin embargo creo que el factor decisivo es un redimensionamiento de su perspectiva vital, de tal modo que la mejora de las condiciones de vida del prójimo y del conjunto de la comunidad se convierten en la única prioridad (de su ministerio y de su vida, que se acaban por confundir).

Otro aspecto interesante de la obra que no me gustaría dejar atrás, es la introducción, aunque sea parcial, de la teoría de los movimientos sociales, a través del análisis de la figura de Arizmendarrieta como “empresario de un movimiento social”, en este caso del cooperativismo de Mondragón.

Para finalizar, dos cuestiones. El concepto “arizmendiario” de la mujer y de su proyección social me resulta algo confuso. No creo que se deba esto al autor, sino más bien, yo lo entiendo así, a la existencia de una cierta tensión en Arizmendarrieta, propia del tiempo en que le tocó vivir, entre el ideal sociocultural tradicional de la mujer y su nece-

sidad de incorporación al mundo laboral (como cooperativistas) y a la educación superior. La segunda cuestión, tiene que ver con la visión de la identidad campesina de Arizmendarrieta que ofrece Fernando Molina. En ocasiones, parece como si la impronta campesina de aquel explicase muchos de sus comportamientos, actitudes o maneras de pensar. La importancia del elemento identitario campesino en el biografiado es innegable, pero dotarlo de tanta importancia respecto de sus decisiones o del diseño de sus proyectos puede resultar un tanto determinista, como pasa con frecuencia en las biografías de la tradición anglosajona, que en ocasiones antepone los rasgos psicológicos de los individuos a las situaciones particulares, el contexto o los actores con los que se relacionan cuando actúan. La visión de la comunidad campesina que presenta Fernando Molina, y que podría estar influenciada por la del propio Arizmendarrieta, que la tomaría como modelo ideal para el diseño de la experiencia cooperativa mondragonesa, me resulta un tanto arcádica, idealizada, externa y, sobre todo, alejada de los mecanismos reales de funcionamiento interno de las comunidades campesinas, en los que el “igualitarismo” es una mera ficción.

En conclusión, pienso que estamos ante una obra que sobrepasa en mucho las expectativas de sus promotores y que

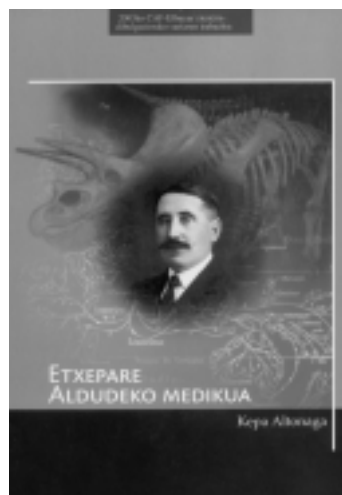
es necesario difundir fuera del ámbito historiográfico vasco, pues no sólo es una aportación decisiva al conocimiento de una experiencia tan singular como es el cooperativismo de Mondragón, o al de la figura de su fundador, sino que a través del estudio de los sesenta y un intensos años de una vida (1915 - 1976), la de José M^a Arizmendarrieta, decisivos para la configuración del País Vasco y de la España actuales, consigue trazar un cuadro panorámico. De su interior, yo destacaría el estudio de la raíces intelectuales y de la evolución, en sentido amplio, de la doctrina social de la iglesia en España, así como la apertura de nuevas perspectivas posibles para el estudio del fanquismo: desde la experiencia vital del individuo y desde la especificidad de lo local. Pero, más importante que esto, yo insitiría en la actitud del historiador ante su investigación. Y aquí, destacaría su evidente implicación con el proyecto, su honradez en la gestión de la documentación y en la presentación de los hechos y su humanidad en el acercamiento a la figura de José María Arizmendarrieta.

DANIEL LANERO TÁBOAS.

Etxepare. Aldudeko Medikua

Kepa ALTONAGA
EUSKALTZAINDIA

UPV/EHU. 2006. ISBN:
84-95438-27-5



Hace más de una década definimos en esta revista (1996, nº 6:15) al escritor vasco Jean Etxepare como “uno de los mejores prosistas de la historia de la literatura vasca”, por su abundante producción periodística y su lenguaje “elegante y aristocrático”, manifestados en sus dos libros: *Buruxkak* (1910), *Beribelez* (1929), y en la excelente aportación como reportero, publicada en la revista *Eskualduna*. A pesar de ello, su figura y obra han sido poco conocidas en el sur del País Vasco. Afortunadamente este desconocimiento ha quedado subsanado por dos interesantes